

Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre *El Segundo Sexo*

Rosa María CID LÓPEZ

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

provided by Portal de R

rcid@uniovi.es

Recibido: 29.10.2009

Aceptado: 29.11.2009

RESUMEN

Este artículo pretende resaltar el papel de Simone de Beauvoir y su obra, *El Segundo Sexo* en los comienzos de los estudios sobre la Historia de las Mujeres. En especial, se valoran sus reflexiones teóricas sobre la construcción de la feminidad como un hecho cultural y social, o la imagen masculina de la mujer como la "otra". Se trata de mostrar hasta qué punto conceptos como el género y la alteridad, incluso la identidad, están presentes en este libro; también de percibir cómo los mecanismos legitimadores de un determinado orden social, el modelo patriarcal, surgieron y pervivieron por la identificación de la mujer con el sexo débil. .

Palabras clave: Historia de las Mujeres, Maternidad, Género, Alteridad, Sexo.

Simone de Beauvoir and Women`S History. Some Remarks On The Second Sex

ABSTRACT

This paper is intended to highlight the role played by Simone de Beauvoir and, to be more precise, by her work *The Second Sex*, in the period in which the first studies on Women's History were carried out. In particular, it will deal with de Beauvoir's theoretical analyses of the construction of femininity as a social and cultural process, and of the patriarchal image of woman as the other. One of the aims of this paper is that of showing the extent to which concepts such as gender and alterity, even identity, are present in her work; likewise, it is concerned with presenting the mechanisms that legitimate a certain social order, i.e. the patriarchal model, and, more specifically, with explaining what gave rise to those mechanisms, and how the identification of women with the weak gender guaranteed their continuity.

Key words: Women's History, Motherhood, Gender, Alterity, Sex.

En el año 2008 se cumplió un siglo del nacimiento de Simone de Beauvoir. Recordar este centenario constituye, sin duda, un buen pretexto para revisar, de nuevo, la obra de esta pensadora, cuya impronta, más allá de su proyección filosófica, literaria o de activa militante política, aún se percibe en los estudios sobre mujeres. Sin duda, por derecho propio, la filósofa existencialista se ha convertido en una figura icónica de la historia del pensamiento y del movimiento feminista.

Sin embargo, como es conocido, en sus comienzos de intelectual comprometida, Simone de Beauvoir no parecía estar especialmente interesada por el feminismo, aunque muy pronto cambió de actitud, sobre todo a partir de 1949, cuando publica su emblemática obra *El Segundo Sexo*¹. Con este libro, sólo deseaba profundizar en la condición femenina, indagando en su propia experiencia, pero lo novedoso es que la filósofa acaba interpelando a la Historia para encontrar las respuestas. De forma patente, en sus páginas, nos hace ver el papel que las mujeres han desempeñado en las sociedades del pasado y, a la vez, se ofrecen algunos instrumentos teóricos y metodológicos especialmente útiles para profundizar en el conocimiento histórico de las mujeres. Sin negar su influencia en otras disciplinas y en los estudios sobre las mujeres en sentido amplio, este texto sentó algunas de las principales bases de las que luego se sirvieron las investigadoras en su elaboración de la Historia de las Mujeres; por ejemplo, adelantó categorías analíticas que se usan de manera habitual en el presente como la del género, aunque el término surgió y empezó a utilizarse a partir de los años setenta del pasado siglo, y sugirió formas de interpretar la posición de las mujeres en las sociedades de otro tiempo, en concreto el alcance de su sumisión en su relación con los hombres. El hecho de que se siga polemizando sobre su obra es la prueba palpable de la actualidad de su pensamiento².

1. SIMONE DE BEAUVOIR Y LA PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL FEMINISMO

Cuando se evoca a esta filósofa, con demasiada frecuencia, se olvida la perspectiva histórica que impregna su obra, al menos en *El Segundo Sexo*. En concreto, las expertas en Historia feminista prefieren presentar a Simone de Beauvoir como una figura que se nutre del pensamiento ilustrado, pero que se adelanta, a la vez, a los planteamientos característicos de las postmodernistas. Sin embargo, frente a las ilustradas, y también con respecto a las sufragistas, se perciben notables distancias, sobre todo en el hecho de que éstas apenas se interesaron por lo ocurrido a las mujeres del pasado, a pesar de que eran conscientes de que su posición en el presente tenía unos claros antecedentes históricos.

La escasa o nula preocupación por la Historia se percibe, desde luego, en la mayoría de las pioneras del feminismo, empezando por Cristina de Pizán en su conocido libro, *La Ciudad de las Damas*, una auténtica defensa de las Mujeres, que

¹ Tras la publicación de este libro, su aproximación a este movimiento social y político no hizo más que acrecentarse, hasta llegar a presidir el “Mouvement de Libération des Femmes”, aunque lo hizo en 1970.

² Aunque, en bastantes casos, son evidentes los desacuerdos con sus planteamientos, lo que se percibe en las críticas surgidas de algunas representantes del feminismo, sobre todo en el llamado de la diferencia. Especialmente Mary Evans y Judith Okeley han reprochado a la filósofa francesa la elaboración de una teoría eurocéntrica y de clase media en las biografías que le han dedicado. (LÓPEZ PARDINA, 2000: 33).

se publicó en la temprana fecha de 1405. Figuras representativas de los ambientes ilustrados, tales como la francesa Olympe de Gouges o la inglesa Mary Wollstonecraft, tampoco mostraron interés por indagar en la Historia de sus antecesoras; ambas estuvieron volcadas en denunciar los problemas de las mujeres de su tiempo. En esta misma línea se inscriben las sufragistas que elaboraron la *Declaración de Seneca Falls*, claros ejemplos para el prototipo de la feminista que desplegó un notable activismo político en la sociedad decimonónica. Su desinterés no significa que ignorasen la sumisión histórica de las mujeres, aunque apenas parece haber influido en sus análisis teóricos y en sus prácticas políticas³. Idéntica actitud se percibe en personajes como Alexandra Kollontai, cuya obra, *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina*, publicada en el año 1909, es ante todo un modelo de reflexión de mujer comprometida con la lucha socialista, pero con un horizonte limitado a los problemas del presente.

Antes de adentrarnos en *El Segundo Sexo*, obra considerada por algunas autoras el “faro del feminismo”, no conviene olvidar que Simone de Beauvoir nos legó interesantes relatos y ensayos sobre temas como la vejez o la muerte, su propia biografía y un extenso epistolario, entre otras publicaciones, como prólogos de libros o artículos⁴. Para la filosofía o la literatura estos textos tienen, sin duda, su importancia, pero del conjunto de su obra, fue *El Segundo Sexo* la que acabó marcando la historia del pensamiento feminista. En efecto, era aún una joven profesora de filosofía cuándo escribe este libro, su tercera publicación, tratando, por primera vez, la evolución histórica del “ser mujer” y desde presupuestos que hoy calificamos de feministas, aunque parece que su preocupación inicial se inscribía más bien en el ámbito de la filosofía existencialista⁵.

³ Por ejemplo, en la *Declaración de Seneca Falls*, su preámbulo incluye afirmaciones tales como “La historia de la humanidad es la de las repetidas vejaciones y usurpaciones perpetradas por el hombre contra la mujer” (traducción de FERNÁNDEZ, 2002: 87-88). Entre las promotoras de esta reunión, destacan Lucretia C. Mott y Elizabeth Cady Stanton. Esta última, en colaboración con Susan B. Anthony, escribió la polémica obra, *The Woman Bible*, publicada en los años 1995-98, que sugería lecturas feministas de este texto, síntoma de sus inquietudes intelectuales y religiosas, pero también de su desinterés por las cuestiones históricas.

⁴ Entre otras biografías sobre Simone de Beauvoir, destaca la elaborada por Teresa López Pardina (1998), quien profundiza en la compleja personalidad de la feminista francesa, haciendo gala de un profundo conocimiento de su obra y su influencia posterior, sin olvidar aspectos detallados de su extraordinaria existencia. En sus diferentes trabajos recoge las opiniones y juicios de las principales feministas y filósofas españolas como Celia Amorós o Amelia Valcárcel, entre otras. De las numerosas cartas que escribió, revisten especial interés las que dirigió a Jean Paul Sartre y Nelson Algren, el filósofo francés y el escritor norteamericano, con los que mantuvo largas e intensas relaciones sentimentales e intelectuales. La expresión de “faro del feminismo” figura en la obra de STUDER y THÉBAUD (2004: 40). *El Segundo Sexo* también fue calificado como la “biblia” del feminismo.

⁵ Precisamente, el existencialismo presente en este texto ha sido objeto de un enorme debate, desde los que defienden su dependencia absoluta del pensamiento de Jean Paul Sartre hasta quienes consideran la autonomía y originalidad de la autora (LÓPEZ PARDINA, 2005).

2. EL SEGUNDO SEXO Y LOS COMIENZOS DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES

En realidad, esta obra no influyó en los estudios históricos sobre las mujeres, y también feministas en general, sino tiempo después de su publicación. Se dice que no fue hasta los años sesenta del pasado siglo cuando empezó a ser leído y asumido por las mujeres, no sólo feministas, situación claramente perceptible en el caso de las historiadoras⁶. Pero, aunque tardíamente, su influencia fue incuestionable, ya que, por primera vez, el feminismo aparecía como una teoría que pretendía explicar la organización social a partir de presupuestos filosóficos⁷. En los momentos inmediatamente posteriores a su publicación, el libro recibió también críticas feroces, resultando llamativa la reacción que provocó en algunos sectores conservadores como la Iglesia católica, que lo incluyó en la lista de las publicaciones prohibidas⁸.

La atracción que produjo entre las feministas y el rechazo en los ambientes tradicionales se explica fácilmente, ya que Simone de Beauvoir acaba desenmascarando las trampas de los discursos que habían propiciado la posición inferior de las mujeres, sacando a la luz la responsabilidad de las autoridades eclesiásticas católicas, sin olvidar las falacias científicas, la importancia de la psicología o las aportaciones, así como la crítica, del materialismo histórico, junto al análisis de los mitos presentes en la literatura. Cuando investiga en la Historia, es para demostrar cómo el poder masculino había procurado siempre mantener un orden social inalterable, que nunca había puesto en cuestión los privilegios de los hombres. A la explicación de esta serie de cuestiones, bastante complejas, dedica la primera parte de su obra, subtitulada, "Hechos y Mitos". La segunda, *La experiencia vivida*, se orienta ya al tratamiento de las etapas de la vida de la mujer como la infancia, la juventud, junto a lo cual analiza el prototipo de la lesbiana; las diferentes situaciones de madre o prostituta, entre otras, sin olvidar los modelos femeninos, de la narcisista a la mística. Para las personas preocupadas por la Historia, interesa especialmente el extenso capítulo que dedica a la evolución de las mujeres, desde las etapas prehistóricas a la actualidad, aunque se le haya reprochado una visión eurocéntrica, y también muy apegada al caso francés; de estas páginas, más que los datos, que poco pueden aportar, lo que importa es la construcción de su relato a partir de los hechos que va hilvanando y que muestran la configuración y permanencia del orden patriarcal.

⁶ Según HERNÁNDEZ SANDOICA (1995: 210, n. 190), el libro "sólo fue operativo, intelectual y políticamente hablando, tras su descubrimiento por las feministas norteamericanas en los años sesenta".

⁷ Además de adelantar los grandes temas y debates del feminismo del siglo XX, como apuntan BELTRÁN Y OTRAS (2001: 68). Entre las numerosas valoraciones de esta obra, LÓPEZ PARDINA (2000) y CARRO FERNÁNDEZ (2002).

⁸ Ocurrió también con *Los Mandarines*, obra publicada en 1954, en la que Simone de Beauvoir recrea el ambiente de los intelectuales de izquierda tras el final de la Segunda Guerra Mundial, que conocía bien.

Pero el resto de la obra también sirve de estímulo a las investigadoras dedicadas a los estudios históricos de las mujeres; por ejemplo, ilumina sobre la influencia de los discursos biológicos, psicológicos o literarios, que ayudan a comprender cómo han sido “imaginadas” las mujeres; sin negar el hecho de que una cosa son las “mujeres” y otra lo “femenino”, que preocupan por igual en la elaboración de la Historia. Para ello, Simone de Beauvoir nos aportó valiosas sugerencias, ya que fue capaz de percibir que no era la inferioridad femenina la que había determinado la insignificancia histórica de las mujeres, sino que, al contrario, su “insignificancia histórica” había servido para determinar su inferioridad en la sociedad⁹.

De estas novedosas reflexiones se apropiarán las investigadoras pioneras de la Historia de las Mujeres, siempre feministas, pero no obligatoriamente historiadoras, al menos en los comienzos de este tipo de estudios, que se empiezan a elaborar a finales de los años sesenta. En esta década, renació con fuerza el movimiento feminista, cuyas protagonistas entonces sí estaban interesadas por conocer el pasado de las mujeres. De hecho, su ausencia en los relatos elaborados por la Historia tradicional, animó a muchas feministas a emprender la tarea de reconstrucción del pasado con la mujer como sujeto y agente histórico; las pioneras, con frecuencia, eran investigadoras que carecían de formación de historiadoras, si bien, las vinculadas a los ambientes académicos se acabaron incorporando tempranamente¹⁰.

En la elaboración de sus primeros trabajos, las investigadoras se dieron cuenta de las deficiencias del saber histórico tradicional, detectando, por un lado, la ausencia de mujeres en los relatos, pero también la dificultad que entrañaba conocerlas a partir de los métodos convencionales aplicados al análisis de las sociedades del pasado. Para entender cómo se había concebido a las mujeres en otras épocas y había sido su relación con los hombres, o qué papel se les había adjudicado, Simone de Beauvoir proporcionaba esclarecedores presupuestos de partida, de los que aún nos seguimos alimentando¹¹. Lo primero que concluyó la pensadora francesa fue el hecho histórico de la sumisión femenina. Al menos en Occidente, percibió que la evolución de la humanidad desde la Prehistoria hasta al presente había estado presidida por la constante sujeción de la mujer al hombre, y que el patriarcado había sido el modelo social imperante. Tal organización social se define por las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres¹². A partir de estas eviden-

⁹ En estas afirmaciones se evidencia que parafrasea a Karl Marx (LÓPEZ PARDINA, 2000: 24).

¹⁰ Sobre los difíciles comienzos de la Historia de las Mujeres (THÉBAUD, 2007: 44-47, entre otras).

¹¹ Poco antes, en 1946, Mary Beard había publicado *Woman as force in History*, en cuyas páginas más que una reflexión teórica, intentaba mostrar, de manera un tanto sesgada, que las mujeres habían tenido gran protagonismo en la Historia, adelantándose a las visiones triunfalistas de algunas historiadoras de los años setenta del pasado siglo que exaltaban el pasado de las mujeres.

¹² Kate Millet, seguidora de la pensadora francesa, resaltó que las relaciones de poder entre hombres y mujeres se trasladan a las personales y privadas, como un ejemplo de las implicaciones del modelo social patriarcal. De ella es la famosa frase, “lo personal es político” para explicar la sumisión de la mujer en todos los ámbitos de su existencia, ya que el patriarcado es el sistema básico de la dominación masculina en la que se apoyan todos los demás, tales como la clase, la raza, etc. (LÓPEZ PARDINA, 2000: 22-23 y 2005: 356).

cias que nos muestra Simone de Beauvoir, las historiadoras se han encargado de analizar el alcance de esa sumisión, sirviéndose de conceptos similares como subordinación, sometimiento, etc., sin olvidar a las que se rebelaron contra esta situación, y analizando los mecanismos utilizados para enfrentarse a la dominación masculina¹³.

3. EL DESENMASCARAMIENTO DE LA “TRAMPA DE LA MATERNIDAD”

La constatación del sometimiento histórico de las mujeres lleva a Simone de Beauvoir a analizar las sociedades primitivas, centrándose en las llamadas protohistóricas o que comienzan a usar los metales. Para ella, la sociedad patriarcal se configura realmente cuándo se inicia el uso del bronce, del que se obtienen herramientas de uso agrícola y sobre todo armas, que sólo utilizarán los hombres. La identificación de la guerra como actividad masculina es lo que realmente legitima el orden patriarcal, ya que implica valoraciones desiguales de lo que hacen hombres y mujeres. Según sus palabras, “la peor maldición que pesa sobre la mujer es estar excluida de estas expediciones guerreras, si el hombre se eleva por encima del animal, no es dando la vida, sino arriesgándola; por esta razón, en la humanidad la superioridad no la tiene el sexo que engendra, sino el que mata”¹⁴. Sin negar la originalidad de este planteamiento, Gerda Lerner profundizó muchos años después sobre esta cuestión, demostrando la complejidad de este proceso, que se percibe ya en el Antiguo Oriente, en concreto, en la Mesopotamia de los milenios III y IV a. d. C.; fue esta última sociedad, la que nos mostró cómo en los mitos, el dios, identificado con la luz y el orden, se impone a la diosa, la oscuridad y el desorden. Con estas leyendas de trasfondo religioso, en realidad, lo que se intentaba era legitimar un sistema social que se regía por la supremacía del varón en el Estado y la familia, sin olvidar su control de los medios de producción o la aparición de la división social del trabajo¹⁵.

Esta explicación sobre el surgimiento del patriarcado condujo, luego, a Simone de Beauvoir hacia el análisis de la maternidad, uno de los temas más criticados de su obra, en el que frecuentemente se la ha malinterpretado. Para ella, el hecho de

¹³ LÓPEZ PARDINA (2000: 24). En este sentido, quizá convenga revisar algunas de sus afirmaciones; en concreto, consideraba que si las acciones reivindicativas de las mujeres alcanzaban el éxito, éste se lograba gracias al consentimiento de los varones, porque acababan cediendo ante sus exigencias, lo que revela una actitud bastante pesimista y cierta desconfianza en las iniciativas y capacidades femeninas para llevar a cabo transformaciones sociales.

¹⁴ BEAUVOIR (2000: 128). Con este análisis, ciertamente se aleja de las visiones propias del materialismo histórico, ya que apenas otorga importancia, incluso parece desdeñar, las cuestiones económicas. Sin caer en falsos determinismos, la organización del trabajo y el afán por controlar los recursos por parte de los varones no pueden dejarse a un lado.

¹⁵ Tal y cómo afirma LERNER (1990), quien realiza ante todo una crítica a la tesis de Johann Jakob Bachofen no sólo por la defensa que éste hizo del matriarcado en las sociedades prehistóricas, lo que se ha demostrado que es falso, sino por los prejuicios machistas de su obra, ya que defendía, como los antiguos mesopotámicos, la llegada del dios varón y la supremacía masculina como el reino de la razón.

que las mujeres se dediquen a la procreación y al cuidado de los hijos ha sido la causa de su sumisión, insistiendo en que una función biológica se ha utilizado para definir y legitimar su papel subordinado en la sociedad a lo largo de la Historia¹⁶. Lo que critica, en realidad, es el reduccionismo que sirvió para ver en la maternidad el destino y la vocación natural de las mujeres, sin dejarle otras alternativas¹⁷. De ahí sus polémicas interpretaciones sobre las mujeres y su relación con la maternidad; con todo, históricamente, con ciertos matices, no puede negarse que la adjudicación a las mujeres de su papel maternal ha justificado su reclusión en los espacios domésticos, alejada de los centros públicos y de poder, entre otras cuestiones; sin olvidar los discursos científicos que arrancan en el siglo XVIII e hicieron creer a las mujeres que sólo alcanzarían la plenitud en el momento de alumbrar a los hijos¹⁸. En la evolución histórica, las investigadoras han intentado comprender el alcance de este discurso que bajo presupuestos científicos y médicos defiende el mismo tipo de mujer que tradicionalmente defendió la Iglesia católica. Se produce entonces el acuerdo entre la Ciencia y la Religión para coincidir en las construcciones de lo femenino que refuerzan el papel sumiso de las mujeres.

El afán de ser madre, unido a ciertos rasgos de carácter como la debilidad, la timidez o la abnegación, era lo propio de la naturaleza femenina. De nuevo lo biológico justificaba esencialismos, olvidando que, en la práctica, eran valores que se inculcaban a las mujeres, de una generación a otra. Simone de Beauvoir arremetía contra la falsedad de estos planteamientos, insistiendo en que las conductas se aprendían y eran fruto de la educación; por consiguiente, ser mujer era un hecho cultural, al igual que ocurre con la masculinidad o ser varón.

4. LAS CONSTRUCCIONES CULTURALES DE LO FEMENINO. UNA REVISIÓN DESDE LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIA

Partiendo de estas consideraciones, cobra especial sentido la frase que marca el inicio de la segunda parte de *El Segundo Sexo*: “No se nace mujer: se llega a serlo”, una afirmación que, por cierto, es la que mejor identifica a Simone de Beauvoir. Con tal aseveración, está anunciando el controvertido, pero también eficaz, concepto de Género. Sin hablar de este término, Simone de Beauvoir sí lo hace de lo que realmente significa: que ser mujer o lo femenino nada tiene que ver con la biología, sino con una construcción cultural y social sobre el sexo, que afec-

¹⁶ Una de sus seguidoras, Sulamith Firestone, propuso el concepto de modo de reproducción, inspirándose en el materialismo histórico, entre otras de sus sugerencias, casi siempre provocadoras (FIRESTONE, 1976).

¹⁷ Estas identificaciones son las que realmente critica Simone de Beauvoir. Sobre sus apreciaciones a propósito de la maternidad, los desacuerdos provienen especialmente de las feministas de la diferencia, aunque no de manera exclusiva (LÓPEZ PARDINA, 2000: 29 y 2005: 355-356).

¹⁸ Este discurso científico-médico ha pervivido hasta el presente, con defensores como Gregorio Marañón en España (ORTIZ GÓMEZ, 2006).

ta por igual a lo femenino y a lo masculino¹⁹. Como no podía ser de otro modo en su época, pensaba en lo masculino y lo femenino; es decir, sólo dos sexos, también dos géneros en el lenguaje actual. Estas reflexiones han provocado ciertas revisiones posteriores, algunas bastante polémicas, que defienden la existencia de varios géneros y pretenden superar la oposición entre lo masculino y lo femenino; también se ha planteado el hecho de que si el género es una construcción, las mujeres pueden decidir cuál de ellos les interesa, ofreciéndose opciones que no se limitan exclusivamente al ser hombre o mujer según las visiones “tradicionales”. En concreto, se defiende que las mujeres cuándo “llegan a ser”, así se puede entender también el concepto de género, están influenciadas por los usos y la cultura, pero también son capaces de elegir; por tanto, las mujeres están en condiciones de optar por el género que desean, teniendo en cuenta que puede haber más de dos²⁰. A pesar de la paradoja que encierran estos discutibles planteamientos, su éxito en ciertos ambientes, sobre todo de tono postmoderno, es incuestionable.

En el campo concreto de la Historia, ciertamente, el género se ha impuesto como categoría de análisis en los estudios de mujeres, resultando de enorme utilidad para comprender mejor a las mujeres del pasado. Pero, recientemente, ha empezado a cuestionarse, interesando más el género como construcción política y cultural en detrimento de lo social; fundamentalmente, lo que preocupa no son las mujeres y lo que han hecho, sino el significado que adquieren y se otorga a sus acciones, y cómo ello se percibe en el lenguaje. Se trata, en última instancia, de la imposición de una Historia cultural que prescinde de las visiones sociales; las investigadoras no analizan, entonces, a las mujeres, sino y sobre todo las representaciones de lo femenino²¹. En este caso, parece que se olvida a las mujeres reales e históricas, que son las auténticas protagonistas de los relatos históricos, a las que debemos rescatar, partiendo de la construcción histórica de la feminidad, pero también analizando la recepción femenina de estos discursos, casi siempre masculinos.

¹⁹ En realidad, está procediendo a una interpretación cultural del sexo biológico (BELTRÁN Y OTRAS, 2001: 70).

²⁰ Así opina Judith Butler (2007) la autora que en este aspecto concreto más ha cuestionado la visión de Simone de Beauvoir, cuya obra está teniendo enorme éxito en los feminismos más recientes, sobre todo por su concepción del género como el “llegar a ser” y la posibilidad de elección. Sobre estas críticas (LÓPEZ PARDINA, 2000: 27-28).

²¹ La mejor conceptualización sobre el género y su aplicación a la Historia es obra de SCOTT (1990), si bien está revisando su uso, interesándose más bien por las representaciones culturales y su reflejo en el lenguaje, como defiende en algunas de sus publicaciones posteriores (1999). Una valoración de esta evolución del género en THÉBAUD (2007: 152-164), quien alude a su relación con las corrientes postestructuralistas y al éxito del llamado giro lingüístico, que están definiendo ciertas tendencias historiográficas.

5. LA MUJER COMO LA “OTRA”. *EL SEGUNDO SEXO* Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO

En esta construcción de lo femenino radica asimismo otra de las grandes aportaciones de Simone de Beauvoir, quien percibió claramente que eran los hombres quienes habían definido a las mujeres, identificándolas con las “Otras”²². Se seguía entonces un proceso, muy influyente en la historiografía posterior, en el que se trataba de ver la construcción de las identidades de un grupo a partir de su oposición al “Otro”, visto como el contrario; es decir, se establece una relación de alteridad caracterizada por la asimetría²³. Así se había operado desde la óptica masculina, concibiendo lo femenino como lo “otro”, lo que reforzaba la posición superior de los varones y, en definitiva, el modelo social patriarcal. La “Otra” nunca se piensa en términos de igualdad, sino de sumisión. Como historiadora que se inspiró en esta visión de la filósofa francesa, quizá convenga citar a la especialista en la Grecia antigua, Nicole Loraux, entre un larga lista de ejemplos. La conocida heleenista o pone lo femenino y lo masculino, pero yendo más lejos que la pensadora existencialista; en especial, demuestra cómo sin negar las alteridades y la sumisión femenina, en la elaboración de lo masculino, paradójicamente, funcionan operadores femeninos en el sentido de que atributos de las mujeres pueden aparecer en comportamientos masculinos, aunque ello nunca conllevará la pérdida del protagonismo social de los varones, ni mermará su poder²⁴.

Para Simone de Beauvoir, la mujer siempre ha estado sometida, porque se le inculcó “la forma de ser”, y, a partir de sus diferencias anatómicas y biológicas, se la convirtió en un ser débil y dependiente. No cabe duda de que históricamente había sido un “segundo sexo” frente a los hombres. Sobre esta cuestión, la filósofa acaba definiendo a los hombres como seres “trascendentes”, porque abren horizontes, dominan los medios de la naturaleza, toman decisiones y actúan; mientras que las mujeres han estado históricamente condenadas a una vida monótona, sin capacidad para elegir cómo había de ser su existencia, apareciendo entonces como seres “inmanentes”²⁵.

²² Sobre la “otredad” y lo femenino, tema crucial en la obra de Simone de Beauvoir, BELTRÁN y otras (2001: 86-89) y LÓPEZ PARDINA (2000: 15-17 y 2005: 38).

²³ La teoría del *Speculum* de Luce Irigaray le debe bastante a la inspiración de Simone de Beauvoir; la metáfora invita a reflexionar sobre la alteridad, a partir de la imagen de la mujer proyectada en el espejo. Aunque la primera ha ido por unos derroteros que nada tienen que ver con el feminismo de la filósofa existencialista, ya que lidera el feminismo de la diferencia junto a Hélène Cixous y Julia Kristeva, de las que son conocidas las discrepancias entre ellas. Sobre estas autoras y su relación con la obra de Simone de Beauvoir LÓPEZ PARDINA (2005: 353-354).

²⁴ Sobre esta cuestión, especialmente, LORAUX (2004).

²⁵ A propósito de la identificación entre los hombres y la trascendencia, por un lado, y las mujeres y la inmanencia (LÓPEZ PARDINA, 2000: 23-24).

Por ello, la obra de Simone de Beauvoir fue de enorme utilidad cuándo empezó a elaborarse la Historia de las Mujeres, sobre todo si consideramos la reacción que provocó este tipo de investigaciones en los ambientes académicos, en especial en sus inicios²⁶. Partiendo de su idea de la mujer y de lo femenino, también de la relación entre hombres y mujeres en sociedades históricas, la tarea de las historiadoras se interesó por imponer su visibilización en los estudios históricos, sobre todo en las primeras etapas; esta labor implicaba recuperar los hechos protagonizados por las mujeres y pretendía demostrar el alcance de la sumisión, que reiteradamente se había citado en *El Segundo Sexo*²⁷. La irrupción del Género como categoría analítica no hizo más que dar la razón a Simone de Beauvoir, ampliando y comprobando la complejidad de la construcción de lo femenino, al igual que sucede con lo masculino. Por ello, en las visiones propias de la Historia social o en la cultural, los estudios sobre las mujeres o de género tienen contraída una gran deuda con Simone de Beauvoir y *El Segundo Sexo*.

A las personas que conocen su obra, aunque sea sólo una parte mínima, en especial *El Segundo Sexo*, les complacerán los merecidos homenajes que se le tributaron en el año 2008. Pero más allá de la conmemoración, sin duda, fue la ocasión para recuperar la biografía de esta mujer y releer su obra en el seno del feminismo, entre otras razones, por la importancia que implica la elaboración de la memoria de este movimiento, social y político. La propia Simone de Beauvoir, en algunos momentos, mostró la importancia de la memoria, aunque no lo llegara a formular de manera explícita²⁸. Si, como apuntan historiadoras francesas, “la historia proporciona el conocimiento del que se nutre la Memoria”, el movimiento feminista para afirmarse también está creando su propia genealogía con mitos, personajes y hechos; en realidad, lo está haciendo cuándo rememora a determinadas mujeres y las obras que nos legaron, a la vez que rescata acontecimientos, ficticios o históricos, en los que se destaca el protagonismo femenino²⁹.

²⁶ El rechazo de los colegas historiadores también tuvo su influencia. Un número importante fue incapaz de asumir las críticas al androcentrismo de sus relatos, lo que desveló la Historia de las Mujeres, desdeñando y criticando este tipo de investigaciones a las que tildaban de feministas precisamente con el afán de descalificarlas; en estas condiciones, su actitud poco contribuyó al avance del conocimiento de la Historia, en la que las mujeres también tuvieron su protagonismo. Afortunadamente, la situación en la última década, y, al menos en los ambientes de la historiografía española, ha cambiado, mostrándose una mayor receptividad ante los estudios históricos sobre las mujeres.

²⁷ “Visibilizar” a las mujeres en la Historia se convirtió en el reto de las investigadoras del pasado, quienes hicieron quizá un uso excesivo de este término. Como ejemplo de su presencia en estos ambientes, una excelente obra sobre la Historia de las Mujeres en Europa es la de Renate Bridenthal y otras (BRIDENTHAL, 1987). El afán de recuperar a las mujeres y situarlas en la Historia es lo que intenta Gerda Lerner en otra de sus publicaciones, *The Majority find its Past. Placing Women in History* (1991). Independientemente de otras valoraciones, estos libros reflejan ya en la portada las preocupaciones de las estudiosas de la Historia de las Mujeres.

²⁸ Según PERROT (2006: 22-23), la propia Simone de Beauvoir a través de *El Segundo Sexo* inició un trabajo de Memoria, que no ha cesado, por su afán de investigar a sus antecesoras y hacerlas visibles.

²⁹ STUDER y THÉBAUD (2004: 409). Como muestra de la construcción de la memoria en el seno del feminismo, en 1999, con ocasión del cincuenta aniversario de la publicación de *El Segundo Sexo* se celebraron actividades muy diversas. Merece especial atención, entre otras, la que tuvo lugar en Francia (DELPHY

Recordar que en 1908 nació Simone de Beauvoir, que luego publicó *El Segundo Sexo*, todavía es importante para seguir reflexionando sobre las mujeres y, aún más, para continuar en la defensa de sus derechos en los comienzos de este nuevo siglo.

Una primera versión de este trabajo se publicó en “Utopías. Nuestra Bandera”, 217-218 (2008), III-IV, 137-148, con el título *Simone de Beauvoir y su influencia en la Historia de las Mujeres. Algunas notas sobre El Segundo Sexo*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel y NASH, Mary (2002): *Seneca Falls. Un siglo y medio del Movimiento Internacional de Mujeres y su lucha por el sufragio femenino en España*, Oviedo, ed. Gobierno del Principado de Asturias.
- BEAUVOIR, Simone de (2000): *El Segundo Sexo. I. Los hechos y los mitos y II. La experiencia vivida*, Madrid, ed. Cátedra (1ª ed. francesa, 1949).
- BEARD, Mary (1985): *Woman as a Force in History*, New York, Octagon Books (1ª ed., 1946).
- BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia eds. (2001): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial.
- BRIDENTHAL, Renate - KOONZ, Claudia y STUARD, Susan eds. (1987): *Becoming Visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin Company (1ª ed., 1976).
- BUTLER, Judith (2007): *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, ed. Paidós (trad. de la edición inglesa de 1999).
- CARRO FERNÁNDEZ, Susana (2002): *Tras las huellas de “El Segundo Sexo” en el pensamiento feminista contemporáneo*, Oviedo, ed. KRK.
- DELPHY, Christine y CHAPERON, Sylvie dirs. (2002): *Cinquantenaire du Deuxième sexe*, París, ed. Syllepse.
- FIRESTONE, Sulamith (1976): *La dialéctica del sexo*, Barcelona, ed. Kairós.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (1995): *Los caminos de la historia. Cuestiones de historia y método*, Madrid, ed. Síntesis.
- Historia y género* (1990), J. S. Amelang y M. Nash (eds.), Valencia, ed. Alfons el Magnànim, (trad. de la ed. inglesa de 1986).
- Le siècle des féminismes* (2004), E. Gubin y otras, París, Les Éditions de l'Atelier.
- LERNER, Gerda (1990): *La creación del patriarcado*, Barcelona, ed. Crítica (1ª ed. en inglés, 1986).
- (1991): *The Majority find its Past. Placing Women in History*, Oxford, Oxford University Press (Reimpr. de 1979).
- LÓPEZ PARDINA, Teresa (1998): *Simone de Beauvoir. Una filósofa del siglo XX*, Cádiz, ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

y CHAPERON, 2002). En España, curiosamente, una editorial nacional, Cátedra, publicó por primera vez el texto, que se difundió con anterioridad gracias a ediciones de países latinoamericanos, como Argentina (BEAUVOIR, 2000).

- (2000): Prólogo a Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, Madrid, ed. Cátedra, 7-42.
- (2005): *El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir*, C. Amorós y A. de Miguel eds., “Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al Segundo sexo”, I, Madrid, Minerva Ediciones, 333-365.
- LORAU, Nicole (2004): *Las experiencias de Tiresias. Lo masculino y lo femenino en el mundo griego*, Barcelona, ed. El Acantilado (1ª ed. en francés, 1990).
- MILLET, Kate (1995): *Política Sexual*, Madrid, ed. Cátedra.
- ORTIZ GÓMEZ, Teresa (2006): *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, ed. KRK.
- PERROT, Michelle (2006): *Mon histoire des femmes*, París, ed. Seuil.
- SCOTT Joan W. (1990): *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, J. S. Amelang y M. Nash eds., “Historia y género”, Valencia, ed. Alfons el Magnànim, (trad. de la ed. inglesa de 1986), 23-56.
- (1999): *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia University Press, (1ª ed., 1988).
- STUDER, Brigitte y THÉBAUD, Françoise (2004): *Entre Histoire et Memoire*, E. Gubin y otras, “Le siècle des féminismes”, París, Les Éditions de l’Atelier, 27-64.
- *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al Segundo sexo* (2005), 3 vols., C. Amorós y A. de Miguel eds., Madrid, Minerva Ediciones.
- THÉBAUD, Françoise (2007): *Écrire l’histoire des femmes et du genre*, Lyon, ENS Éditions (1ª ed. 1998).